

BIBLIOGRAFIA

BRINKTRINE, DR. IOHANNES, Profesor an der Akademie zu Paderborn. *Die heilige Messe in ihrem Werden und Wesen.* (288)-8.º-1931. Precio: 5 m. en rústica y 6,50 encuadernado. Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn.

Abriendo al azar este libro, cualquiera que sea la página en que los ojos se detengan, la atención se encuentra cautiva por el interés del asunto y la manifiesta competencia con que es tratado. Una lectura detenida ratifica aquella impresión primera. No es obra propiamente especialista, hecha para investigar y discutir; pero revela a un especialista, versado en las fuentes documentales, rico en erudición, hábil en el análisis y en la exposición de la materia. Su intento es introducir al lector, al sacerdote principalmente, en la inteligencia de los misterios de la santa Misa. Porque conocido es cómo a través de toda la acción litúrgica van sucediéndose símbolos, ceremonias y plegarias, que requieren explicación, bien a causa de su significación misteriosa, bien porque se desconoce su ocasión inicial histórica.

El plan de la obra está concebido y ejecutado siguiendo el mismo desarrollo del Santo Misterio según el rito romano de hoy. Preceden unos eruditos prolegómenos histórico-exegéticos sobre las primitivas celebraciones eucarísticas y el antiguo *Ordo Romanus* de la Misa. El rito romano se distingue tanto por su sencillez como por su densidad conceptual. Notable es asimismo la armonía de todas

sus partes, convergentes al Misterio central de la Consagración; y así va ascendiendo (lo mismo ideológica que cronométricamente) desde el principio hacia ese punto culminante, y descendiendo desde él hasta su término, con una unidad y finalidad maravillosamente adecuadas.

La observación de este hecho sirve al autor para la distribución de su obra en cinco partes coordinadas: Prolusión de la Misa, Oblación, Consagración, Comunión, Conclusión de la Santa Misa. Dentro de cada sección estudia su plan y todos sus pormenores de preces y acciones, descubriendo el valor y significado hasta de las más accesorias cláusulas o gestos; y esto bajo un triple punto de vista, el histórico-litúrgico, que es el primordial, el dogmático y el ascético. No hay que ponderar cuán luminosas perspectivas se abren con ello para el conocimiento, y cuán saludables fuentes de devoción. Efectos que logra el preclaro autor, no con reflexiones más o menos personales, sino con la positiva exposición de aquellas sagradas realidades.

Apenas hay párrafo que no esté enriquecido con escogida bibliografía, lo cual facilita al lector estudios acerca de cualquier pormenor. Finalmente, un índice copioso y preciso de materias completa las ventajas de esta obra tan digna de aplauso y recomendación. Al felicitar a su autor, auguramos a la obra la más amplia difusión.

M. DE IRIARTE

PIERRE, HIEROMOINE, du prieuré d' Amay-sur-Meuse. *L'union de l' Orient avec Rome: Une controverse recente. Correspondance échangée entre S. B. Monseigneur Chrysostome Papadopoulos, Archevêque Orthodoxe d' Athènes et de toute la Grèce, et Monseigneur Georges Calavassy, Evêque Catholique des Grecs de rite byzantin, à Constantinople et en Grèce. Introduction et traduction. (160)-4.^o-1930. Precio: 26 l.—*Orientalia Christiana*, vol. XVIII.—I, núm. 60, Pont. Institutum Orientalium Studiorum, Piazza Santa Maria Maggiore, 7, Roma 128.*

El presente fascículo de *Orientalia Christiana* está interesantísimo y es, a la vez, muy instructivo. Contiene, como declara el título, las cartas cruzadas entre dos elevados jefes de la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Romana o Católica: Mgr. Crisóstomo Papadopoulos y Mgr. Calabassy.

La ocasión se puede decir que fué un ataque exabrupto de Mgr. Papadopoulos. A raíz de una agresión violenta de que fué víctima dicho señor arzobispo el 21 de mayo de 1927, Mgr. Calabassy le escribió una carta llena de caridad cristiana, en la que condenaba el atentado y le manifestaba su "profunda aflicción" por él (pp. 52-53).

La respuesta de Mgr. Papadopoulos fueron dos líneas de cortesía al principio y final de una carta, y, en medio un inesperado ataque en regla a Mgr. Calabassy, como a jefe de la *Θύγία*, que "entre los ortodoxos provoca siempre el horror, porque ella representa la astucia y el engaño en las cuestiones religiosas" (p. 54). Contestóle en otra carta Mgr. Calabassy, dando explicaciones sobre su

venida a Grecia y su manera de proceder, ajena a todo innoble proselitismo (pp. 56-62).

A la nueva contra-respuesta de Mgr. Papadopoulos, fechada en 5 de julio del mismo año 1927, en que parecía elevarse a consideraciones generales sobre el Papado, opuso por fin Mgr. Calabassy, en 25 de septiembre, una carta verdaderamente magnífica, en la que, concentrando su atención en el centro vital de toda la controversia, con amplia y escogida documentación probaba magistralmente las prerrogativas del Romano Pontífice. Asentado este punto principal, pasaba Mgr. Calabassy a deshacer las demás acusaciones presentadas por el arzobispo de Atenas (pp. 62-12).

Un año entero tardó Mgr. Papadopoulos en contestar, 15 de septiembre de 1928, excusándose con "el gran número de sus ocupaciones". ¡Si por fin hubiera en realidad contestado! Pero en dicha carta se limita a combatir otra vez amplísimamente la *Θύγία*, a la que cubre de dicerios y contra la que fulmina toda clase de anatemas. La magna, la verdaderamente grande y capital cuestión del Primado del Romano Pontífice la remite a una serie de artículos que vieron la luz en *Ἀνάπλασις*. No los hemos visto; pero sin duda que lo mejor de ellos, si ya no son ellos mismos, habrá pasado al libro sobre el Primado del Papa publicado por Mgr. Papadopoulos en 1930. De este libro, titulado *Τὸ πρωτεῖον τοῦ ἐπισκόπου Ῥώμης* (Atenas, XVI-337), escribe un crítico a la vez tan ecuánime y competente como el R. P. Lebreton: "Sobre el primado romano se puede, además, leer un libro de Mgr. Crisóstomo Papadopoulos, arzobispo griego de Atenas. Es él no tan-

to un estudio histórico cuanto un vehementemente requisitorio contra las reivindicaciones romanas." Y después de haber citado algunas afirmaciones como muestra, añade: "Estos ejemplos harán conocer al lector el carácter de la obra. Toda discusión sería inútil" (1). En efecto, toda discusión es inútil con hombres del temple de Mgr. Crisóstomo, repetidores eternos de los mismos temas, sin querer darse por entendidos ante las pruebas y explicaciones dadas, ni por enterados de los nuevos datos y aclaraciones históricas.

Así lo comprendió Mgr. Calabassy, el cual, ante la manera de proceder de Mgr. Papadopoulos, juzgó prudente no proseguir la controversia por cartas. El mismo da las razones en una dirigida al coleccionador y traductor de toda la anterior correspondencia, Hiéromoine Pierre, que le había suplicado escribiese una carta-respuesta a la última de Mgr. Papadopoulos. "Su beatitud, dice Mgr. Calabassy excusándose, más que seguir la vía científica, bien penosa cuando se trata de refutar hechos históricos incontestables, ha encontrado más cómodo y más ventajoso para el fin que Ella pretendía, levantar su arco de triunfo sobre las deposiciones mentirosas de dos miserables que, para asegurarse de un pedazo de pan, iban a descubrirles los misterios (!) de la propaganda uniatx en Grecia para atraer los ortodoxos al latinismo. Por tanto, yo no veo más motivo alguno para proseguir una discusión para la cual habría que rebajarse demasiado y que no enseñaría nada de nuevo a vuestros lectores. Por lo demás, to-

cante a las acusaciones de proselitismo inmoral que su beatitud alega en su carta, el ministro de Cultos, por sus declaraciones publicadas en la Prensa de Atenas el 14 de septiembre de 1929, nos ha dispensado de la fatiga de refutarlas, después que él mismo ha dado un mentís a Mgr. Crisóstomo, declarando que la encuesta judicial, provocada, como usted sabe, por el arzobispo Crisóstomo, no ha tenido resultado alguno positivo en favor de sus aserciones (p. 152).

A toda esta interesante y en gran manera instructiva correspondencia, el traductor ha antepuesto una arga y muy bien documentada *Introducción*, en que se presenta el marco real histórico, dentro del cual debe colocarse dicha correspondencia.

F. S. ROCA

SALICRÚ PUIGBERT, CARLOS. *¿Pentápolis?* Estudio acerca de algunas fases de la inmoralidad social contemporánea, sus causas y remedios (XVI - 392) - 8.º-1929. Precio: 6 pesetas. Eugenio Subirana, Puertaferri, 14, Barcelona.

Digna de recensión en estas páginas es esta obra del conocido publicista Dr. Carlos Salicrú. El título de la obra indica ya suficientemente su naturaleza y finalidad. El autor, con valentía y sinceridad, traza un cuadro, sombrío en verdad, pero verdadero, de la vida social contemporánea con todas sus bajezas y miserias, hasta el punto de llegar a formular la cuestión de si puede, en algún sentido, parangonarse la actual corrupción de costumbres con los vicios abominables de la Pentápolis. El autor soluciona la cuestión con sano optimismo. Con razón afirma que no está todo

(1) *Recherches de sc. rel.*, diciembre 1931, t. XXI, p. 605.

perdido ni mucho menos en la vida social de los pueblos. Por esto, después de haber estudiado las sombras del cuadro social, analiza los rayos de luz que aparecen en todos los aspectos de la vida, y propone los remedios que deben adoptarse para curar eficazmente tanto mal público y social. Sinceramente felicitamos al autor y muy de veras deseamos que este libro, conforme a sus intenciones y propósitos, contribuya al bien de la Religión y de la Patria.

JUAN SABATER

VIOLLET, J. *Educación de la pureza y de los sentimientos*. Traducción española de M. HERNAN-VILLA. (264), 8.º, 1929. Precio: 4 pesetas., encuadernado.

Idem, *La educación por la familia*. Traducción española de M. HERNAN-VILLA. (174), 8.º, 1929. Precio: 3,50 pesetas., encuadernado.

Idem, *La armonía conyugal*. Traducción española de M. HERNAN-VILLA (211), 8.º, 1929. Precio: 3,50 pesetas., encuadernado. Editorial Litúrgica Española, S. A. Sucesores de Juan Gili, Cortes, 581, Barcelona.

Se trata en estos libros de una misma cuestión principalmente. Se estudia en ellos el problema de la educación de la castidad, sin duda ninguna, el más delicado, y el más difícil, y el más peligroso de los problemas que se presentan al educador. Si el autor hubiese escrito y publicado estas obras después de la encíclica "De christiana iuventutis educatione", y, en especial, después del decreto del Santo Oficio, de 21 de marzo de 1931, sobre "la educa-

ción sexual", creemos no hubiese dado tanta importancia a la revelación de los "Misterios de la Vida", como suele decirse, en la educación de la castidad. Verdaderamente, como ha dicho el Papa, "la experiencia demuestra que, especialmente en los jóvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto, no tanto de la ignorancia intelectual, cuanto principalmente de la voluntad débil, expuesta a las ocasiones, y no sostenida por los medios de la gracia". Ciertamente el autor, no es del número de aquéllos que juzgan falsamente, como dice el Papa también, que podrán inmunizar a los jóvenes de los peligros de la concupiscencia, con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciación e instrucción preventiva para todos indistintamente y hasta públicamente, y lo que es aún peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumbrarlos, según dicen, y como curtir su espíritu contra aquellos peligros"; pero no cabe duda de que el autor da excesiva importancia, como hemos indicado ya, a la revelación en la educación de la pureza y de los sentimientos. Si el niño o el joven no está preparado con una sólida formación religiosa, si no robustece su espíritu con la oración, con la frecuencia de los sacramentos de la penitencia y de la santísima eucaristía, con la devoción a la santísima Virgen, y no huye de las ocasiones de pecar, el conocimiento de la vida sexual, le será sumamente peligroso. Con todo, creemos que los padres y educadores podrán sacar no poca utilidad de esas obras a ellos destinadas.

J. SABATER